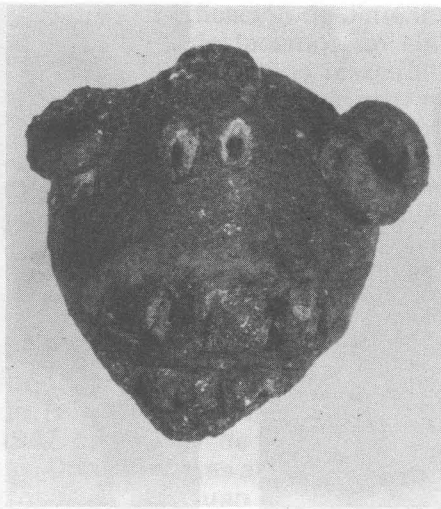


Estas figuras de barro cocido, comúnmente denominadas **ídolillos**, constituyen junto con las pintaderas las piezas más curiosas y controvertidas de la arqueología insular canaria.

Es a los antiguos cronistas de viajes y de la conquista de las Islas Canarias a quienes debemos las primeras y escasas noticias referentes a este tipo de elementos culturales.

En la relación transcrita por Bocaccio del viaje que Nicoloso da Recco realizó a las Canarias a mediados del siglo XIV, extractamos un dato de nuestro interés: "Las casas eran todas muy hermosas, cubiertas de excelentes maderas, y de una limpieza tal que se hubiera di-



Possible cabeza de tibicena (Museo Canario, Gran Canaria)

"Nosotros consideramos como ídolos tres fragmentos de figurillas de terracota encontrados en Gran Canaria". Una de ellas, mal figurada en la obra de Berthelot, representa probablemente una cabeza de mujer con una larga cabellera. Este autor ha visto por detrás un gigantesco falo y se ha lanzado con este motivo a una disertación fantástica. Pero nosotros hemos examinado atentamente el original, lo hemos dibujado, fotografiado y moldeado. Un ejemplar de este modelo existe en el Museo de Etnografía, y nosotros no creemos que ningún hombre imparcial pueda encontrar el falo en cuestión. Una segunda pequeña estatuilla rota representa groseramente un tórax

Aproximación a la problemática de los ídolos canarios (1)

cho que su interior había sido blanqueado con yeso. Encontraron también una capilla o templo sin pinturas ni ornamentos; *tan solo una estatua esculpida en piedra, que representaba a un hombre con una bola en la mano; este ídolo estaba desnudo, y traía una especie de delantal de hojas de palma que le cubría sus vergüenzas, cuya estatua sustrajeron y llevaron a Lisboa*".

También en la crónica del Cura de Los Palacios, Andrés Bernáldez, encontramos una noticia al respecto que no tiene desperdicio: "Eran idólatras sin ley. En la Gran Canaria tenía una casa de oración: llamaban allí "atorina" (Torina, Toriña, Atuma, Atorino, Atiriña, Atorinan), e tenían allí una imagen de palo tan luenga como media lanza, entallada con todos sus miembros de muger, desnuda e con sus miembros de fuera, e delante della una cabra de un madero entallada, con sus figuras de hembra que quería concebir, e tras della un cabrón entallado de otro madero, puesto como quería subir a engendrar sobre la cabra. Allí derramaban leche e manteca, parece que en ofrenda o diezmo o primicia, e olía aquello allí mal, a la leche o manteca".

Desde el punto de vista de la arqueología, las primeras noticias referentes a hallazgos de figurillas de barro se deben a Sabino Berthelot (1879): "Mencionamos igualmente un amuleto o pequeño ídolo de tierra cocida, rojizo, en parte roto, que recuerda un poco el estilo egipcio. Está adornado con una es-

pecie de manto que envuelve el cuerpo y se extiende por detrás presentando también dibujos dispuestos en líneas regulares en el sentido horizontal. Sobre su parte posterior, un cuerpo globuloso presenta un gigantesco falo que surge en relieve redondeado"... "el pequeño ídolo que ha dado motivo a esta narración ha sido sacado de una gran cueva de Gran Canaria, que según la descripción del explorador, sería la del barranco de Valerón o de las Harimaguadas".

Otros descubrimientos se deben a las exploraciones del doctor René Verneau, en el sur de Gran Canaria, especialmente en Tirajana, donde localizó dos figurillas de barro cocido. Una de las cuales fue llevada a París por el investigador francés y de la cual no se tiene noticia, conocida por el ídolo de la fortaleza (el Museo Canario guarda una reproducción del mismo).

El doctor Verneau tuvo también oportunidad de estudiar otros pocos ejemplares que se guardaban en el Museo Canario. La rareza de los descubrimientos indujeron a Verneau a pensar que se trataba de piezas importadas (en el momento de sus estudios, el Museo Canario poseía, al parecer, unos cuatro ejemplares).

Consideramos de sumo interés lo que el doctor Verneau dejó escrito sobre este tema, para lo cual extractamos algunas páginas de su importante obra "Informe sobre una misión científica en el Archipiélago Canario", publicada en 1887:

adornado con dos senos bastante voluminosos. El tercero se encuentra en el museo de Las Palmas. Es una grosera estatua grabada, de 27 cms. de altura y de 24 cms. de ancho de base. La cabeza está rota en lo alto; todo el antebrazo derecho falta, las piernas parecen estar cruzadas. El sujeto está, en todo caso agachado. Ninguna proporción está conservada; el cuerpo, débil en lo alto, se alarga de una manera un poco más regular hasta la base; la cabeza es excesivamente pequeña, mientras que los brazos y las piernas son de un grosor muy exagerado. En cuanto a la cabeza de cochino descrita y reflejada en las "Antigüedades Canarias", no ha existido jamás, salvo en la imaginación del autor. El original, que nos ha dado Berthelot, se encuentra en el Museo de Etnografía, donde cada uno se puede convencer que es una simple asa de vaso cualquiera, que no recuerda en nada una cabeza de cerdo". Indudablemente si nos fijamos en el grabado de Berthelot en su obra "Antigüedades Canarias", editado recientemente, no podemos dudar que en efecto se trata de una cabeza de cochino, pero coincidimos con el doctor Verneau en el sentido de que el autor le puso a una simple asa una buena dosis de imaginación.

En otra importante obra del antropólogo francés, titulada "Cinco años de estancia en las Islas Canarias", vuelve a tratar el tema de los ídolos, aportando nuevos datos desde el punto de vista del lugar de



Fragmento de figurilla cerámica (Museo Canario, _ Gran Canaria)



Figura femenina de rasgos esteatopígicos hallada en un contexto de cuevas naturales en Tirajana (Museo de Santa Lucía de Tirajana, Gran Canaria)

los hallazgos: "Sin embargo, en una isla al menos los aborígenes fabricaban ídolos. Andrés Bernáldez señala en la misma isla el templo de **Tirma** que encerraba una escultura de madera larga de media lanza representando a una mujer completamente desnuda. Delante de ella una cabra tallada también en un pedazo de madera ofrecía los caracteres distintivos de su sexo y parecía dispuesta al acoplamiento. Por detrás un macho esculpido de la misma materia estaba colocado como preparándose para cubrir a la cabra. He visto un pequeño ídolo de tierra cocida proveniente también de Gran Canaria, es una cabeza informe en la cual se reconoce una cara humana sostenida por un gran cuello. A los lados se agregan dos largos apéndices pintados en rojo y adornados con cheurones en relieve que encuadran la cara y cae sobre las espaldas. Se puede ver la cabellera, pero por detrás cae, a lo largo de la columna vertebral una gruesa trenza adornada con los mismos cheurones y pintada de negro. En la fortaleza yo tuve la buena suerte de encontrar una gruta que nadie podía alcanzar, al lado del almogaren, un ídolo muy parecido pero más completo. Ella tiene en efecto, en el torso dos senos bastante voluminosos que no pueden dejar ninguna duda respecto al sexo; se trata de una divinidad femenina. Está situada en un pedestal

que le permite mantenerse en la posición vertical. En la misma cueva recogí fragmentos de otra estatuilla semejante. Puedo señalar otros dos ídolos que pertenecen al Museo de Las Palmas uno es un fragmento de una pequeña estatuilla de terracota que no comprende más que el torso de una mujer, como lo demuestra el volumen de los senos; la segunda en la cual es imposible determinar el sexo, es una estatuilla labrada igualmente en barro cocido. El cuerpo tiene la forma de un embudo al revés; lo que queda de la cara (la parte inferior hasta los ojos) no es más larga que el cuello. Cuatro especies de gruesas ampollas figuran los brazos y las piernas, un antebrazo persiste en parte; es una pequeñez que contrasta con un brazo más grueso que el cuello. Las dos piernas no son representadas más que por un pequeño cilindro delgado que reúne las pantorrillas. El personaje está en posición de cuclillas". En fin, como es fácil suponer, y con los rudimentos arqueológicos en que se movían estos estudiosos, casi nunca se precisan los contextos arqueológicos, y los hallazgos pertenecen a esa larga serie de afortunadas casualidades. Verneau acreditado como eficiente antropólogo fue por el contrario un mal arqueólogo, como tendremos ocasión de comprobar en posteriores artículos.

Por otra parte, ya señalábamos

en otro lugar de este trabajo que Verneau no tuvo ocasión de estudiar más que cuatro o cinco ejemplares de estas figurillas, por lo que consideró la posibilidad de que fuesen importadas.

Sin embargo, los descubrimientos se van sucediendo hasta nuestros días, contabilizando un total de 61 figurillas de tierra cocida (se entiende que sólo hablamos de aquellas que hemos podido estudiar, en este sentido tenemos noticias de la existencia de colecciones particulares, cuyos propietarios ocultan al estudioso; hechos como estos contribuyen al desconocimiento que aún se tiene con respecto a determinados aspectos de la prehistoria canaria).

De estas 61 figurillas 47 tienen consignada su procedencia, aunque muchas de ellas estén carentes de su contexto arqueológico.

San Nicolás de Tolentino es la zona con mayor número de piezas, de especial interés los ornitomorfos (Tibisenas?) y el ídolo de Los Caserones.

Gáldar también ha sido una zona rica en hallazgos de este tipo con 12 figurillas en total. Telde, que también ha dado 6 de estos idoliños, encierra polémica con la venus n.º 622, de procedencia desconocida, y erróneamente denominada ídolo de Tara.

Sin embargo, existen 17 de estas figurillas sin procedencia cono-

cida, esto implica que arqueológicamente las piezas no ofrecen valor alguno, máxime si se tiene en cuenta que también carecen de su contexto arqueológico.

En cuanto al tema de las clasificaciones, sólo señalaremos los primeros intentos llevados a este propósito por Pérez de Barradas, quien distingue tres tipos de ídolos:

El primero constituido por placas de barro con indicación de pechos femeninos, redondos en unos casos y en otros alargados, del tipo antropológico llamado de "teta de cabra". Estos corresponden, según el citado autor, al tipo de ídolos de forma de violín muy conocido en todo el Mediterráneo, desde el Egeo hasta el Levante español y que representa a una diosa de la fecundidad.

El segundo tipo, también femenino, está formado por cabecitas con cuellos largos y por la pieza más importante de la serie. Es una gran figura de barro rojo, que representa una mujer, aunque no haya representación de órganos sexuales, sentada y con los brazos y muslos extremadamente gruesos.

El tercer grupo está formado por cabecitas o figuras más o menos completas representando seres con caracteres mixtos humanos y de animales, lo cual no se debe a impericia de los artistas sino que es a todas luces intencionado.

Por su parte, Jiménez Sánchez intenta una nueva clasificación, en base a los trabajos de Pérez de Barradas, apuntando seis tipos:

A) Ídolos Placas, B) Ídolos femeninos de cabeza redonda y cuello alargado, C) Cabezas varias, zoomorfos o aberrativas de tipo tibisenas, D) Amuletos para colgar, E) Figuras antropomorfas labradas en piedra, F) Betilos.



Figura zoomorfa localizada en la Aldea (Gran Canaria) en el conjunto de viviendas aborígenes de Los Caserones (Museo Canario)

En la clasificación de Jiménez Sánchez sólo destacamos un elemento nuevo, los Betilos, piezas líticas que para el ex comisario provincial de excavaciones, conforman un nuevo aspecto en el panorama arqueológico insular: "Otro material arqueológico prehistórico, completamente nuevo en la arqueología canaria, lo constituyen las tres piezas casi simétricas, en forma de huso, encontradas casualmente en la zona del antiguo poblado autóctono de Tara, término de la ciudad de Telde (Gran Canaria), en el año 1942, en ocasión de labores agrícolas. Donadas éstas al sacerdote, párroco de San Juan de Telde, don Pedro Hernández Benítez, éste las exhibe actualmente en su colección particular. Se trata de tres piezas muy interesantes de forma cónica, que responden a la denominación de Betilos, piezas tan simbólicas en el culto fálico. Estos betilos están labrados en bloques de toba compacta, dos de ellos de color grisáceo y el tercero de color rojizo-rosáceo. Este último, el más curioso, mide de alto 53 cms., su diámetro menor es de 17 cms. y el de su base alcanza a 27 cms. En la parte superior, correspondiente al glándulo o balano, hemos podido observar unos rasgos extraños como un deficiente rostro de tipo antropomórfico, rasgos que con anterioridad descubrió el estudioso sacerdote y amigo, señor Hernández Benítez".

Nosotros no podríamos emitir un juicio tan seguro como el de los citados autores, en realidad en ningún momento hemos visto esas formas fálicas con glándulos de aspectos antropomórficos.

Sin embargo, en el norte de Africa la presencia de betilos está comprobada. Se conocen hoy un cierto número de estatuillas o betilos de piedra pulida encontradas en diferentes regiones saharianas.

Sería interesante entonces mencionar aquí algunos de estos descubrimientos, por la relación que pudiese guardar con los hallados en Gran Canaria y de los que no queda claro que lo sean en realidad.

La primera de estas piedras, una magnífica cabeza de mochuelo, que fue recogida por el capitán Martín, en Tamentit, en el Touat (Martín. **Los oasis saharianos**. Paris, Chalanet, 1908), algunos años más tarde, el capitán Touchard aportaba en Tabelbalet, en el Tassili-n-Ajjer, nuevos betilos con caras esquemáticas, que se calificaron como "cabezas le mochuelos". Después fue el descubrimiento en Tazaruch, por el capitán Nieger, de una estatuilla con cabeza de bóvido, que estaba depo-

sitada en un **túmulo preislámico** y que era entonces objeto de culto.

En fechas más recientes se tienen noticias de nuevos hallazgos, M. Dubief da cuenta del descubrimiento al Sur de Tassili, de dos piezas: 1) una cabeza de bóvido **esculpida sobre el extremo de una mano de mortero neolítico** 2) una mano de mortero que tiene restos de escultura indeterminada, (J. Dubief, "Descubrimientos prehistóricos y arqueológicos en el Sahara Central". Trabajos del Instituto. Invest. Saharianas, T. IV, 1947).

Por último citaremos otras dos estatuillas encontradas una en Tassili-n-Ajjer, y que representa un pequeño mamífero. La otra un betilo con cabeza humana descubierta cerca de los pozos de Ouan Sidi, en el Edeyen. Estas dos bellas figuras se hallan en la actualidad en el Museo del Hombre.

Es precisamente de este betilo con rostro humano, del que hablaremos: Esta pieza fue descubierta por el capitán Lesourd, en 1936, en el fondo de una duna, no lejos de los pozos de Ouan Sidi, en el Edeyen.

La cabeza trabajada en la prolongación de la parte elíptica es normal con cara bien destacada y cuyo cráneo, aplanado hacia arriba, está recubierto por una especie de capucha. La estilización de la cabeza es muy pronunciada y en los bordes de la capucha está delimitada por un reborde que, del lado de la cara, se prolonga para formar los arcos superciliares; esta forma de arcada se encuentra por la parte posterior y hace evidentemente pensar en una segunda cara, máxime cuando un ligero relieve evoca muy bien una nariz o un mentón. No tiene ojos por este lado; ya que los pequeños agujeros que se observan en la fotografía no son intencionados sino debidos a la naturaleza misma de la piedra.

H. Lhote, en un artículo titulado "Nuevas Estatuillas en piedra pulida descubiertas en el Sahara Central y contribución a los cultos de las antiguas poblaciones saharianas", nos dice al respecto de estos idolillos lo siguiente: "Puede ser demasiado pronto para considerar el reparto actual de las estatuillas como respondiendo a una área bien determinada, pero lo que se puede decir es que su culto, ya que se trata indudablemente de ídolos, estaba repartido en Tassili y en Ahagar, país de los antiguos Garamantes... se trata sin ninguna duda de objetos de la época neolítica realizados por los Tuaregs, como nos lo han hecho ver las prácticas de

que eran objeto en Tazerouck. La presencia de bóvidos y carneros en estos ídolos implica evidentemente que ellos no podían ser los más antiguos que la era de los pastores definida en las pinturas y grabados rupestres.

La existencia de otros ídolos de piedra no ofrece ninguna duda en el Sahara Central y, en particular, en Ahagar, donde algunos serían aún objeto de culto. Las investigaciones que yo he hecho entre los Tuaregs me han dejado impresiones bien nítidas. Siempre cuando se les interroga sobre estos objetos, se nota por su parte una cierta reticencia *debida al temor de que su santuario, como el de Tazerouck sean profanados*. Ellos admiten voluntariamente que estos objetos —Esnam— pertenecen a los tiempos antiguos del paganismo y que, bajo este título, están proscritos en el Islam; admitiendo, sin embargo, que el culto de los viejos ídolos es irreconciliable con sus nuevas creencias y ciertos morabitos árabes han incitado incluso a jefes influyentes a repudiar solemnemente y públicamente estas prácticas. A pesar de ello, el sentimiento de respeto es aún real, como lo demuestra la actitud de ciertos personajes influyentes, ya que la islamización es aún muy reciente para deshacer de golpe la propensión tan grande de los tuaregs por la magia y las prácticas del pasado, respeto particular-

mente aún muy vivo entre las mujeres”.

De lo anteriormente expuesto parece desprenderse que no es en el vecino continente africano donde obtendríamos paralelismos, porque salvo los betilos con cabeza humana como el de Ouan Sidi o las esquematizaciones de bóvidos, antílopes y carneros tallados en micro-granito localizados en Ould Amazzar y por último los nueve betilos con cabeza de mochuelo de Tabelbalet; no poseemos referencias de ningún hallazgo de esas figurillas de barro cocido, representaciones zoomórficas o antropomórficas, al almagre o sin pintar que parecen exclusiva de una sola isla: Gran Canaria.

Los hallazgos de ídolos zoomórficos, localizados en Lanzarote y que Dug Godoy pretende encuadrarlos en lo que ella denomina “Cultura de Zonzamas”, no guarda ninguna relación con los grancanarios, así como tampoco los recientemente hallados en Fuerteventura, en el término municipal de La Oliva, en el paraje conocido por La Orilla y en un campo de malpaís donde se localizaron seis de estas figurillas labradas en pumita, arenisca y hueso. Castro Alfín, que estudió estos hallazgos dice al respecto: “Sabido es que hasta el momento sólo en la Isla de Gran Canaria, la del complejo cultural más amplio y mayor mestizaje cultural, se habían en-

contrado ídolos... el reciente hallazgo de Fuerteventura y los señalados en Lanzarote vienen, por otra parte, a complicar este cuadro... ahora, y aunque la primacía de la mayor variedad y riqueza cultural de Gran Canaria continúa siendo indiscutible, los ídolos aparecidos en las otras islas alteran el esquema al presentarse, al menos por el momento, sin las otras manifestaciones del complejo cultural de aquella isla. Y en último extremo, señalan con mayor nitidez la diversidad y diferenciación entre la cultura aborigen del grupo oriental del Archipiélago, y las otras cuatro islas más homogéneas entre sí”.

No estamos muy de acuerdo con las opiniones del señor Castro Alfín, pues si por un lado es cierto que la presencia de estas figurillas en Lanzarote y Fuerteventura, en el supuesto de que pudiesen considerarse prehistóricas o en el mejor de los casos pertenecientes a la cultura de origen, sin duda complicaría y enriquecería el panorama arqueológico del Archipiélago. No obstante volvemos a insistir que ni los hallazgos de Lanzarote ni tampoco los de Fuerteventura, tienen nada que ver con las figurillas de Gran Canaria. Por lo demás esa distinción en el Archipiélago Canario, en dos grupos de islas que los arqueólogos han querido ver, correspondiendo cada grupo a cada una de las provincias, adolece de ciertas fi-

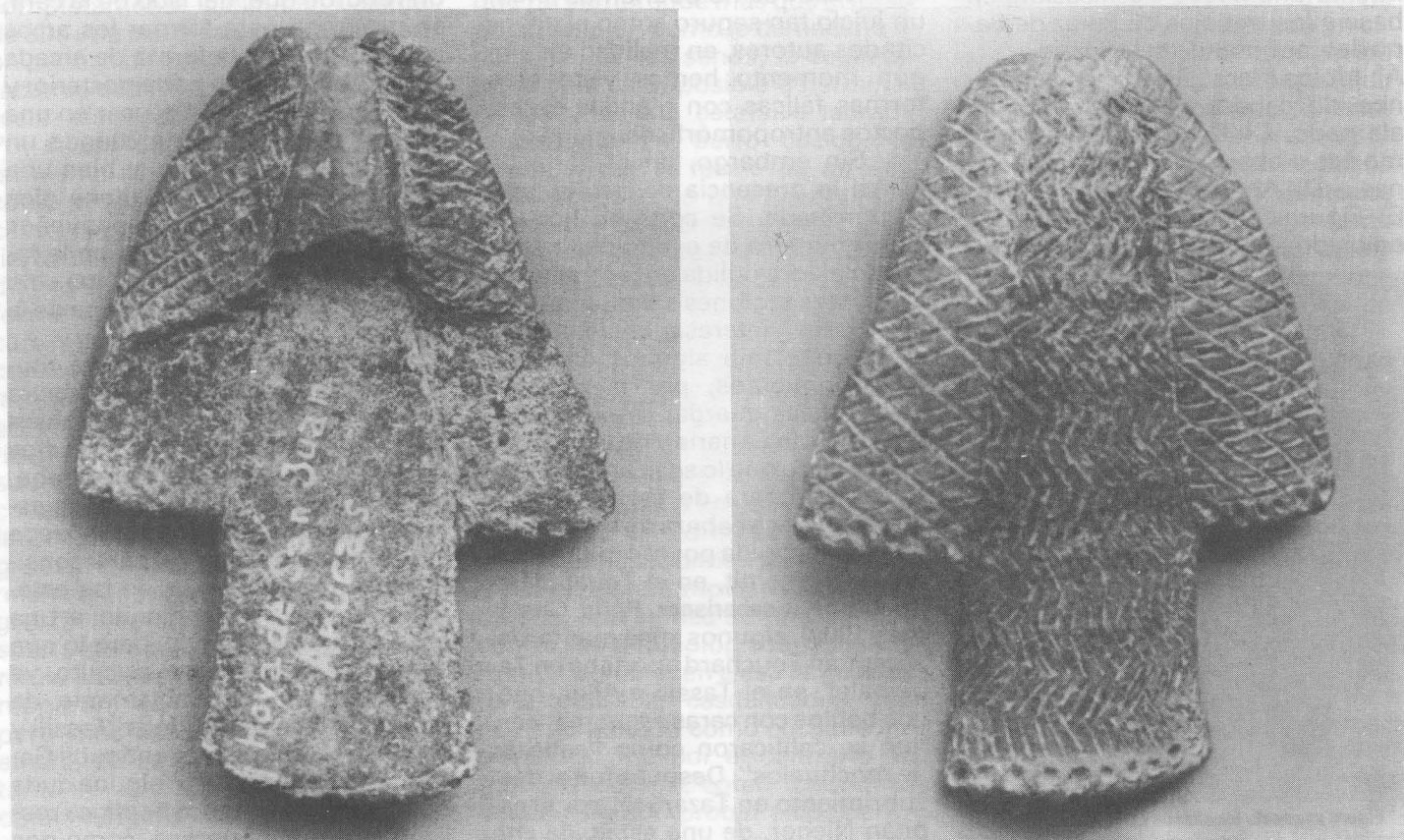


Figura de decoración incisa encontrada en Arucas (Museo Canario)

suras. A este respecto ya el doctor Pellicer señalaba: La arqueología y la antropología demuestran unas relaciones entre el Hierro y Gran Canaria que no existen con Tenerife, fenómeno que también se observa más atenuado, con La Palma. Tenerife y la Gomera permanecen en un estado arcaizante, anquilosado, de subdesarrollo, con un sustrato de población cromañóide primitiva durante toda la prehistoria, sin que se haya podido atisbar hasta ahora ninguna evolución ni sucesión cultural, por falta de excavaciones estratigráficas y por falta de una carta arqueológica”.

Pero si bien para las islas de Lanzarote y Fuerteventura tenemos constatada, de alguna manera, la presencia de estos elementos arqueológicos, aunque insistimos con notorias diferencias, no podemos decir lo mismo para las otras islas restantes. Tan sólo de Tenerife poseemos noticias al respecto. El profesor Serra Ráfols, en una reseña hecha a un artículo de F. E. Zeuner titulado “Prehistoric idols from Gran Canaria”, señalaba: “Zeuner insiste en que sólo Gran Canaria ha dado ídolos y que ya Espinosa afirma que no los había en Tenerife. De todos modos conviene mencionar el caso de la cabecita en fuerte relieve de la colección Gómez del Puerto de La Cruz, hoy en su Instituto de Estudios Hispánicos, atribuida a Barranco Hondo; es de tipo diferente de las estudiadas por Zeuner, antes se agruparía con las de forma de violín, también de Gran Canaria e inventariadas aquí por el autor. Como en el caso de todos los hapax, la cabecita del Puerto no permite afirmar nada pues cabe confusión cuanto a su procedencia, como en el caso de unas pintaderas que figuraron en la colección Casilda de Tacoronte, que Berthelot supuso tinerfeñas, lo que ya hoy podemos rechazar de plano”.

Nosotros no hemos tenido ocasión de estudiar tal figurilla, sin embargo, Tenerife no ha dado, hasta la fecha, ningún otro objeto de estas características, por lo que creemos que se trate al igual que las pintaderas de material arqueológico llevado a la isla en una época en que los hallazgos arqueológicos eran objeto de coleccionismo mercantilista.

Puestas así las cosas, y luego de haber analizado, de forma más o menos global, el estado de la cuestión, se nos hace inevitable el plantearnos otras cuestiones referentes, por una parte al significado de estas figurillas, entiéndase que no



Fragmento de ídolo pintado hallado en Tara (Museo Canario)

mencionamos la palabra ídolo, entre otras razones porque no queda claro que lo sean, y la otra cuestión se refiere al origen y cronología de las mismas, es decir al tipo de contexto que debe encuadrarse.

Vale aquí recoger la opinión de algunos estudiosos, con más autoridad que nosotros, opiniones no siempre coincidentes entre sí pero que servirán para darnos una idea más clara de lo que ya apuntaba el arqueólogo Pellicer, esto es: “Pero de nada nos valdrá este cúmulo de materiales, si no conocemos las circunstancias de cómo fueron hallados y, sobre todo, si no podemos situarlos en el tiempo. Precisamente en este detalle ha fallado hasta ahora la arqueología canaria. Todavía no existe una pieza fechada. Ni el más eximio especialista sería capaz de fechar ningún gánigo guanche, a no ser con un margen de unos 3.000 años de error. ¿No es esto lamentable?”.

Pérez de Barradas intenta una cronología en su síntesis sobre la prehistoria de Canarias: “Es posible, pero hasta ahora no hay pruebas para pronunciarse a favor o en contra, que poco antes a la llegada de los protoguanches tuviera lugar el arribo desde Río de Oro de la primera migración camita de gentes del Sahara obligadas a emigrar con motivo de la progresiva desecación del mismo, los cuales traerían una serie de elementos culturales, que tienen sus paralelos en el Mediterráneo como son ciertos tipos cerámicos de Egipto predinástico de las fases arcaicas de Tasa y Merinde-Beni-Salame, los ídolos, las primeras pintaderas, la agricultura primitiva (?) y el matriarcado... Una fecha aproximada que pudiera darse teniendo en cuenta las oscuridades del problema, y los posibles atrasos de unas zonas respecto a las que mejor conocemos sería el 3.000 a.

J.C. Sin embargo, es posible una fecha un poco más moderna”.

El profesor Pericot por su parte considera que el problema planteado sobre el origen de estas figurillas no debe alejarse del mundo cultural Mediterráneo centrándose sobre todo en el ídolo de Los Caserones, el cual recuerda a sus similares del Egeo. Por otra parte, las figurillas con cabellera con incisiones en zig-zag, le recuerdan a la decoración de unos cilindros megalíticos del área portuguesa.

Alcina Franch se entretiene en la figura femenina perniabierta: “Constituye esencialmente una forma particular de las figurillas femeninas representando muy probablemente a la “diosa madre” que suele acompañar el nacimiento de casi todos los cultos agrícolas en el neolítico inicial... En cuanto a la cronología ésta nos marca como posible foco originario el Irán en el VII milenio antes de Cristo. Entre el III y el IV milenio se expande al parecer el concepto y la forma de este tipo por el Mediterráneo, Balkanes y Mar Negro, para aparecer en las Canarias, como una consecuencia quizás de la llegada de gentes mediterráneas hacia el año 2.000 a. J.C.”

El profesor y arqueólogo Pellicer C. también aborda el tema: “Las figurillas femeninas, llamadas ídolos, a pesar de su variedad, evocaron automáticamente los ídolos del megalitismo mediterráneo de fines del tercer milenio y del principio del segundo a. C. Efectivamente, no existen razones para pensar que las raíces de los ídolos canarios no penetren en el eneolítico mediterráneo, pero hemos de recurrir al universal fenómeno de las pervivencias culturales, puesto que estos idolillos no desaparecen con el Eneolítico mediterráneo, sino que prosiguen, sin duda, en el Sahara. Sin recurrir al Mediterráneo, ejemplares puros forman parte del ajuar funerario de los pastores del llamado grupo C nubio en su etapa final, a fines del segundo milenio a. C. Una más reciente pervivencia de este culto la demuestra un amuleto esteatopígeo de yeso precedente de una tumba de Tin-Hinam, cerca de Abalessa (Hoggar), fechado a principios de nuestra era, o de las estatuillas de cerámica tosca, localizadas en Guererede (Tibesti), consideradas como antepasados divinizados y fechados hacia el siglo XIV después de Cristo, o como también las estatuillas preislámicas de Djenné-Kamiana (Mali).

JULIO CUENCA SANABRIA